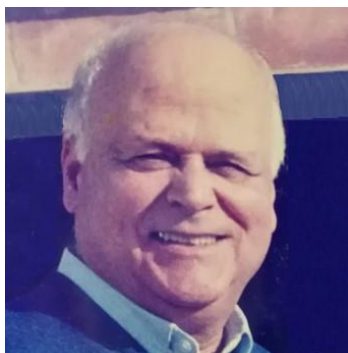


LO QUE NADIE CONSIGUIÓ: “P. CÁNDIDO, NO HABLE. CÁLLESE”



Así, con venerable respeto, le recomendaba a menudo el amigo Carlos J. Núñez a su antiguo profesor de deportes, en el «Colegio del Sdo. Corazón» de Sagua la Grande, de Cuba, cuando por fin el P. Cándido Alejandro del Val Hernández visitó la Isla, por los años 1995 o más.

En el colegio, que la Congregación recibió de los jesuitas en 1957, desarrolló el E. Cándido, con los EE. Juan Gea y José A. Macaya (†1996), los tres años de “maestrillo”. Cándido, entre otras tareas era director de deportes.

Como indiqué no hace mucho, al recordar al P. Mariano Iturria, se introdujo este año intercalado entre los tres cursos de filosofía y los cuatro de teología, creo que por imitación de la práctica de la Compañía de Jesús.

Bajo la guía del P. Gaspar Munar, que ya antes de su elección para Superior General, en 1939, había impulsado, a costa de muchísimos sacrificios, la pastoral vocacional, y se había fundado la Escuela Apostólica de Artajona, sumada a la del Santuari de Lluc. Antes de morir, en 1955, el P. Joan Perelló, obispo de Vic (Cataluña), ofreció el Santuari de la Mare de Déu de la Gleba, donde también se estableció una Escuela Apostólica. Uno de sus frutos vocacionales fue el P. Manuel Soler i Palà. Creyentes amigos, buenos profesionales, todavía quedan bastantes, lo cual nos da gozo.

Por los años 1950 la Congregación, proporcionalmente, por una parte tenía un alto número de jóvenes profesos y, por otro lado, se alzaba un reto fuerte en los colegios que se abrían: COP de Madrid, Sant Pere Pasqual en Valencia, y las tres escuelas apostólicas: Lluc, Artajona, La Gleba. Es evidente, faltaban profesores religiosos, según el estilo de entonces. Además, en 1957 se aceptó el colegio mencionado de Sagua. Todos eran de una misma Congregación.

El P. Munar tuvo una solución a mano: cada año empezó a extraer de la *Schola Christi* de Lluc aquellos Escolares que acababan los tres años de Filosofía, para que durante un año sirvieran a la Congregación con un ministerio directo. Para equilibrar la oferta y demanda, a veces algunos se incorporaron a los colegios, después de cursar el primer año de teología. La *Schola Christi*, o Escuela de Cristo, era la institución en la cual se formaban los profesos durante los siete años siguientes al noviciado. A los profesos se les decía Hermanos Escolares, o Escolares simplemente, abreviado su apelativo con una E. No se hablaba de seminario ni de seminaristas.

Evidentemente, cuando se trató de enviarlos a Cuba, en tiempos en que el avión era un sueño, y el viaje en barco excedía los 20 días y, sobre todo, las pesetas no abundaban, se pensó que el privilegio de ser destinados allá implicaba un servicio de tres años. Y así se hizo, la primera vez. A los que fueron en 1960, cuidó el dictador Fidel Castro de que antes de acabar el año estuvieran de vuelta. Eso fue en 1961.

Bien, por el año 1995 más o menos, el P. Cándido fue a visitar a los antiguos alumnos, de Sagua la Grande, acogido y hospedado por Carlos J. Núñez, ingeniero de Ferrocarriles. Como tuve ocasión de hacer esta visita en el año 1999 y 2001, pocas veces uno se ha sentido mejor acogido. Fíjense en lo que apreciaría el P. Cándido. Entre las experiencias de aquellos días hay que contar con la visita a Santiago de Cuba, hecha en ferrocarril, a la otra punta de esta Isla de 1000km.

Por motivos de seguridad, para poder realizar el programa previsto, para no entorpecer los servicios pastorales muy complicados por el castrismo, se le advertía asiduamente al P. Cándido que no hablara, para que su acento maño no delatara ni su origen, ni su condición misionera.

En un momento dado, Carlos tuvo que ausentarse del vagón, previo recordatorio al P. Cándido de que observara silencio. Pues bien, Carlos regresó y encontró el vagón con viajeros de pie, entorno al misionero español que peroraba. La escena se repitió en visitas a monumentos. Cándido no ha callado nunca. Hasta poco antes de morir andaba propalando sus ocurrencias en torno al coronavirus, que creía que se le había contagiado.

Conocí a Cándido cuando vino a Lluc, para acabar humanidades. El Preceptor era el bueno e ingenuo P. Mateu Mesquida. Eran los tiempos en que la Escolanía/Escuela Apostólica tenía régimen cuasi monástico. El silencio era lo ordinario, excepto en los recreos. Las filas para ir de una ocupación a otra, eran obligatorias en los largos trayectos del interior del Santuario, y los comentarios de Cándido por leves que fueran, cargaban de nervios al Preceptor. Otros amigos míos son testigos y comparsa de tales refunfuños. Cosa de adolescentes.

LA ACADEMIA MISIONAL EN LA ESCUELA APOSTÓLICA DE LLUC Y EN LA *SCHOLA CHRISTI*

Cándido me llevaba un curso. Sus papás emigraron de Odón (Teruel) a Valencia, en los barrios de la parroquia de Sant Pere Pasqual. Cándido entraría en las escuelas parroquiales, y pronto fue acogido y encaminado hacia la Escuela Apostólica de Artajona.

El P. Mesquida, misionero celoso, a imitación de la *Schola Christi*, creó en Lluc las tres Academias: la de los Sdos. Corazones, la Mariana, y la Misional. Cándido fue el presidente de ésta, por encargo del P. Preceptor. A partir de modelos de otros lugares, o no recuerdo de qué, hicimos unos estatutos. Debía ser en 1952-1953. Andábamos entre los 12-16 años. Aquellas experiencias formativas, misioneras, de adolescentes marcaron lo que cientos de veces ha hablado el P. Cándido.

No conozco exactamente el origen de este título de la casa de formación de la Congregación, pero su inspiración en el Evangelio era clara, y que Cristo era el Maestro, también. Que se inculcaba una vida espiritual centrada en Cristo es indudable. Que muchos salían como misioneros entusiastas de Cristo es palpable, y Cándido fue una muestra de ello.

La Pastoral vocacional promovida por el P. Munar y la pastoral misionera del P. Mesquida, marcaron a Cándido.

Después del noviciado en La Real (1953-1954), Cándido regresó a Lluc, para incorporarse a la *Schola Christi*, donde se apuntó de nuevo a la Academia Misional, era la de los religiosos escolares. A la misma me inscribí al año siguiente.

Quiero recordar otra paradoja, que se produjo en el primer año de estudios de filosofía de Cándido, con el cual coincidía el año de Noviciado de mi curso: 1954-1955. En el Noviciado no podíamos leer más que las Constituciones, el libro de meditación, y poco más. Los periódicos estaban prohibidos, de manera que ni l'*Ossevatore Romano* podía entrar en los seminarios. A mí me tocó como libro de meditación, a los 15-16 años, la *Preparación para la muerte*, de San Alfonso María de Liguori. Me venía un poco cuesta arriba; pero Dios me sacó adelante y con paz. El antiguo canónigo de Ibiza, natural de Formentera, el P. Rafel Juan Escandell, maestro de novicios de 70 años, lleno de humanidad y devotísimo del Corazón de Jesús, nos guio sabiamente por los caminos de la misión. Su vocación cuajó en una misión popular que dio la Congregación en Ibiza. El predicador sería el P. Jaume Rosselló.

Bien, lo que quiero recordar es que también en este confinamiento intelectual del Noviciado, podíamos leer la entrañable revista *Vinculum*, que redactaban en la *Schola Christi*. Recuerdo que el incipiente Estudiante de filosofía escolástica, Cándido del Val, no pudo callarse, y nos largó un artículo en cuyo título, si no me falla la memoria, mentaba el «tercer grado de abstracción». No recuerdo nada de su contenido, si no es esta mención de la gran abstracción. Al cabo de pocos años supe de qué andaba aquello. Descubrí la paradoja: la abstracción y Cándido no cuajaban. Pero, *scripta manent*.

Con todo no se calló. E hizo bien, porque un joven misionero ha de ser creativo, ha de tener ideas e iniciativas. Ha de hacerse útil, para un proyecto de misión. Y eso hacía Cándido, con la vida ordinaria de estudio aprovechado, creativo, con la oración, y con las actividades de la Academia Misional.

En los actos literarios del Domund, de la Inmaculada Concepción, del día del P. Fundador, Cándido solía enardecer la asamblea de los 60 escolares y, por supuesto, en las actuaciones teatrales que varias veces al año se representaban, solía jugar un buen papel. A mí los discursos en aquellas fiestas, lo mismo que aprender de memoria la parte a recitar en el escenario me suponían una gran labor. Por eso solía estar más a gusto entre los espectadores. Así, actuando a menudo, Cándido también se preparó para hablar en público.

1960: TRES CURSOS CONFLUYEN EN UNO

A finales de setiembre de 1960, los tres maestrillos de Cuba, los dos de Navarra, los otros dos de Madrid, ambos grupos que habían estado dos años en su destino, con los siete que habían tenido sólo el año normal de maestrillo, confluimos en un solo curso. Éramos 12 los que iniciamos la Teología.

Todos, empezando por Cándido, entre 1963 y 1964 fuimos ordenados y, por gracia del Padre, todos hemos permanecido en el ministerio. Dos, ya muy mayores, los PP. Josep Alcocer y Pascual Zalba, pasaron al clero secular. Ambos murieron, como fallecieron los PP. Macaya, J.J. Donazar, Jaume Roig y Cándido. Hoy quedamos los PP. Juan Gea, Ricard Janer, Joan Pocoví, Antoni Vallcaneras, Damià Socías, y un servidor. Mitad y mitad en la gloria y mitad en espera y fe.

Cándido, Macaya, Vallcaneras, Socías y un servidor fuimos destinados a Roma, por el P. M. Gual, después del Capítulo de 1963. Cándido fue el primero en ser ordenado, el día de la fiesta de San Francisco Javier, en la basílica de los *Santi Apostoli*. Ahí, junto a la Gregoriana. Pero en manera alguna le acompañamos. Para el resto el día de la ordenación de un hermano era un día de clase normal. De otra manera, las universidades romanas hubieran tenido que suspender las clases semanas enteras. Ordenarnos lejos de la familia, y con poca compañía era un precio que no se discutía.

En el mencionado Capítulo General se decidió fundar en África, en donde fue maestro de Novicios el P. Vallcaneras, y a donde, precisamente para posibilitar la formación de los novicios y profesos jóvenes, se dispuso voluntariamente el P. Roig (Jacobo).

Cándido y Macaya cursaron brillantemente el cuarto año de teología en la P.U. Gregoriana; pero al final de este curso fueron llamados a ejercer el ministerio en Madrid, por las razones que ya mencioné. Después de un tiempo de correspondencia con Cándido, durante el cual le animaba a acabar la licenciatura en Teología, dejamos este tema. Pero durante toda la vida nos hemos ayudado y creo que, dado su ministerio misionero, hubiera deseado concluir una formación teológica, que le hubiera dado más seguridad. Esta comunicación ha durado hasta hace poco. En ciertas ocasiones yo ya esperaba que me pusiera un mensaje.

ENTRE REP. DOMINICANA Y ARGENTINA: COLABORADOR DEL MOVIMIENTO POR UN MUNDO MEJOR.

Desde Roma no seguí mucho más a Cándido. Pero al cabo de unos años fue destinado a la nueva fundación en Santiago de los Caballeros, con el P. Fc. Gayà. De verdad que no me imagino a Cándido en el Colegio Obispo Perelló, donde en su vida madura y anciana ha pasado con interrupciones un cuarto de siglo. Su ministerio ha sido el parroquial, sin ser párroco. Ha formado y animado grupos, en la mejor tradición de nuestro Ven. P. Fundador.

Poco tiempo duró en Santiago de los Caballeros, puesto que en 1969, cuando acompañé en su visita al nuevo Superior General, P. R. Carbonell, regía la parroquia de los Sdos. Corazones de Río IV (Córdoba-Argentina), substituyendo al P. Miquel Ginard, destinado a Rep. Dominicana. Éste era lo más opuesto a Cándido. Apenas hablaba. He de agradecer que, en los últimos años, cuando el P. Ginard estaba en Sant Honorat, el P. Pere Riera le ayudó a abrirse mucho, y llegamos a tener una muy provechosa y agradable amistad.

No tengo claro cuando el P. Cándido empezó sus contactos y colaboración con el Movimiento por un Mundo Mejor. Las intuiciones del P. Riccardo Lombardi, apoyado por Pío XII, se canalizaron más allá de lo que estos vieron. Se crearon centros para relanzar una pastoral más abierta, más participada y articulada por las ciencias sociales, de manera que diócesis enteras se organizaban y lograban formular un proyecto común de pastoral. Hasta países de América lograron articularse de esta manera.

Este ha sido uno de los recursos humanos observable, que ha permitido una presencia del cristianismo, imposible sin el trabajo en equipo. Y esta melodía suena en la vida y obras del P. Cándido. El trabajo pastoral, la misión en Iglesia. Quiere decir en comunidad, plasmada en un equipo pastoral.

Para que sea posible un equipo ha de establecerse un proyecto. Sin proyecto es posible que haya héroes; pero no una Iglesia para la misión. El Ven. P. Joaquim Rosselló no hablo de proyectos, de programas, de equipos. Pero desde que fue llamado el «Luis de los tiempos modernos» sabemos que trabajaba en equipo, con el Hno. Gregorio Trigueros, inspirador, con el hermano del que fue Primer Ministro, Antoni Maura, el presbítero Miquel Maura, futuro rector del Seminario, con el que fue administrador del mismo centro, Mn. Miquel Parera, y otros filipenses. Todos sabían quién dirigía la misión popular, quien predicaba moral, quien más teológicamente, etc. Vivían hasta carismáticamente el equipo misionero.

Y así lo proponía el P. Joaquim en la Congregación. Sabían quién podía predicar a religiosas, quien misiones populares, quién podía escribir.

EL PROYECTO MISIONERO Y LA CONGREGACIÓN: DESDE LA COMUNIDAD Y EN COMUNIDAD.

En enero de 1970, el P. Ginard se dirigió a su nuevo destino en Rep. Dominicana. Realizó el viaje vía Valparaíso (Chile), por el estrecho de Panamá. Para ir a Valparaíso quedaba una plaza libre en el Fiat 1500 de la parroquia de los Sdos. Corazones de Río IV, y me invitaron a acompañar el grupo. Conducía el P. Pere J. Matas, le acompañaba el P. Ginard y los PP. Jesús Alegría, Cándido del Val y un servidor ocupábamos en asiento trasero. Pasamos por Mendoza y atravesamos los Andes. Un viaje maravilloso, si bien en la frontera pocas veces he experimentado tantos engorros como en Villavicencio, junto al Aconcagua. Varias veces tuve el placer de admirar aquellas inmensidades desde el avión, de viaje de ida y vuelta de Buenos Aires.

Visitamos un cura amigo del P. Alegría, que estaba en las estribaciones de la cordillera y llevaba una parroquia. Pero lo que me impactó fueron los comentarios del P. Cándido: «La evangelización de estos pueblos tan dispersos sólo ha sido posible gracias a los religiosos». Lo decía, no porque sean mejores los religiosos, sino por el valor de la comunidad. Me impactó este comentario y lo he repetido muchas veces.

Posteriormente los acontecimientos se multiplicaron y el P. Cándido fue conquistado por el obispo de Viedma, Miguel Esteban Hesayne, para que lleváramos la inmensa parroquia de Ingeniero Jacobacci, nombre de un húngaro, que estaría por aquella zona preandina. Y así empezó una nueva etapa pastoral, de mucha creatividad.

Cándido estaba preparado para organizar y realizar un plan de Pastoral efectivo.

¿UNA PREFECTURA APOSTÓLICA?

Nunca he llegado a aclarar hasta qué punto se pensó en crear en la región de Ingeniero Jacobacci una *Prefectura apostólica*, confiada a la Congregación. Esta unidad pastoral, al frente de la cual está un Prefecto, con facultades episcopales, excepto las derivadas del sacramento del orden.

Generalmente han sido los institutos religiosos los que han asumido esta modalidad, en vistas a implantar la Iglesia en lugares difíciles, la cual supone que la Congregación asume la provisión del personal y muchas cargas económicas. Si no recuerdo mal, el P. Jon Zubitegui iba para Prefecto. En cualquier caso, ignoro de dónde salió esta idea, y no conozco hasta qué grado llegó, ni por qué no se realizó. Diría que la causa mayor de no avanzar, si es que se llegó a tanto, sería la falta de personal. Lo vocacional ha pesado mucho.

EL PRESBITERO DE BUENOS AIRES, TARTAGLIA DIJO: EL P. CÁNDIDO ES EL ORGANIZADOR DE LA IGLESIA EN INGENIERO JACOBACCI.

Cuando en 1984 el P. Jon Zubitegui me envió por unos meses a Valcheta, para acompañar al P. Alegría en su cuidado de dos novicios, por Navidad pude viajar a Ingeniero Jacobacci. Una parroquia de 56.000km², mayor que República Dominicana, y más del doble de Rwanda. Con unos 15.000 habitantes, y capillas dispersas a cientos de kilómetros.

Al cabo de muchos años, cuando el P. Cándido hacía tiempo que no estaba en Jacobacci, realicé una de las tantas visitas a este lugar después de que la Congregación lo había pasado al cuidado directo la diócesis. Allí fueron diversos presbíteros de Buenos Aires. En esta ocasión estaba el P. Tartaglia. No recuerdo su nombre. Nos acompañó, y nos dijo: «Perdonen, el recuerdo del P. Paco Fernández Salinas es muy popular. Se lo merece. Pero quiero decirles que un recuerdo semejante ha de ser para el P. Cándido. Él organizó la Iglesia. Ya verán. Vamos».

Y llegamos a una casa, en la cual encontramos reunida una de las comunidades de la parroquia. No recuerdo cuántas personas había, ni tampoco me quedó su nombre. Sé que estaba la Hermana Josefina Lali. Y el P. Tartaglia añadió: «Esa pastoral es la que da consistencia, arraigo a la Iglesia. Esta pastoral es la que da largo alcance a la presencia de la Iglesia, y esto se debe al P. Cándido.»

Nunca más he visto al P. Tartaglia. Pero le agradezco su clarividencia y su cariño por estos hermanos que se entregaron a la misión en las soledades inmensas de la Patagonia, teniendo claro el proyecto misionero de la Congregación: comunidad religiosa, que por escasez vocacional ha sido siempre muy pequeña, y comunidad de la Iglesia local, que es capaz de reunirse, formarse, abrirse a los pobres, y reunirse en el Día del Señor, para hacer la Eucaristía, que es la que hace la Iglesia.

Fruto de aquella encarnación en la Patagonia, las cosas cambiaron. Paco Salinas, me repetía en el sanatorio de Buenos Aires: «Ahora ya los paisanos –los mapuches– ya hablan». Quería decir que se defendían, cosa que no hacían antes. Es lo que me hacía notar el amigo Bernat J. Alemany, viajando en tren de Jacobacci a Valcheta. Algunos mapuches exigieron a los turistas que bajaban de Bariloche a Buenos Aires, que les dejaran los asientos que ellos tenían reservados. Antes no eran capaces de hablar. Cándido y los demás hermanos, los grandes amigos de la Patagonia, removieron las conciencias y liberaron un poco aquellas personas ancestralmente dominadas. Cándido no callaba; también enseñaba a tener coraje y a defender los derechos de los débiles.

«EN ESTOS LUGARES NUNCA TENDRÁN VOCACIONES»: D. VECCHI, SUPERIOR GENERAL DE LOS SALESIANOS.

Por falta de vocaciones la Congregación antes de 1993 tuvo que abandonar Ingeniero Jacobacci, y hace pocos años ha dejado la otra parroquia, menor, de 22. 000km², la de Valcheta, donde funcionaba una emisora de radio parroquial que se escuchaba a más de 100km. de distancia, y muchas otras obras de promoción.

Es que trabajar con proyecto de pastoral, en el cual no entra la Pastoral Vocacional, es un paso enorme, pero con los días contados. Jacobacci ha pasado largas temporadas sin curas. Pero tuve la ocasión, en dos veces, de saludar a los Misioneros del Corazón de María, establecidos allí para hacer presente la Iglesia. En la cocinita de la casa que construyó el P. Paco había la fotografía del Superior General de los claretianos, P. Josep M^a Abella Batlle, actualmente obispo en el Japón.

El P. Tartaglia nos habló como párroco. Pero he de añadir que, al menos en dos reuniones de Superiores Generales, en Roma, Don Juan Edmundo Vecchi Monti, nacido en Viedma (Río Negro, R. Argentina, 1931), Rector Mayor de los Salesianos, (1996-2002), me dijo: «Padre: en los lugares donde Uds. están, nunca tendrán vocaciones». Don Vecchi me hablaba como pastor en una Iglesia que se proyecta hacia la frontera de la misión y hacia el futuro.

Don Vecchi, como argentino, sabía muy bien que en las poblaciones donde somos misioneros en Argentina no quedan los jóvenes, y algunos territorios son de población de aluvión, sin que esté asentada debidamente. Pero resulta más que arduo aprender, cuando tanto atendemos a los datos de la sociología y psicología. El intento de consolidar la Delegación del Plata fundando en Brasil no cuajó. Tampoco funcionó pensar en volver a Río IV. Todavía estamos a tiempo.

MI AGRADECIMIENTO AL P. CÁNDIDO A. DEL VAL.

Cándido fue elegido Vicario General de la Congregación en 1993 y en 1999. Tardó meses en incorporarse. En diciembre de 1993 se ordenaron los PP. Mario Quintrilef y Daniel E. Echeverría. El P. Cándido les acompañó unos años en una casita en la ciudad de Quilmes. Fue un servicio que pide estabilidad y que por amor a la Congregación prestó Cándido. Es un período que desconozco. En cualquier caso, ayudó a que la Congregación echara unas raíces en el primer país americano en la cual se implantó.

Durante doce años compartimos nuestro servicio a la Congregación. Siempre fue un amigo atento, servicial y creativo. No hicimos un proyecto de colaboración, pero la misma vida, y los objetivos claros de vivir y servir a la misión nos aunaron. La Casa Central fue la casa de todos, gracias a la presencia y labor de Cándido. Él era más estable en la misma.

Estalló, en cierta manera desde enero, la inestabilidad de Rwanda, y pudimos atender en lo posible a las situaciones que se nos presentaban. Cándido cuidó de reformar el piso de Alberto Aguilera, 27,7°, y allí se hospedaron el P. Santos y los jóvenes profesos ruandeses, cursando en lo posible lo que les correspondía entonces. También cuidó de la adaptación de Francisco Silvela 50,4°, sede por unos diez años de la Casa Central. Durante este tiempo decidimos y organizamos la Fundación en Yaundé. Era en un nuevo país, y con las dificultades inherentes a una empresa semejante, se ha demostrado que fue un gran acierto.

En aquellas circunstancias los dos y el Secretario Técnico, Sr. Lorenzo Andrinal, nos aprendimos el camino de Asuntos Consulares, en la calle Goya n° 6, y de los consulados de Rwanda y del Camerún. Las gestiones fueron muchas y de enorme complicación. Pero eran inseparables al servicio a la Congregación.

La experiencia organizativa de Cándido agilizó y dio eficacia a las reuniones del Consejo General, y garantizó el enlace con los Consejeros en las ausencias del Superior General. Sabíamos a dónde íbamos y podíamos estudiar juntos los asuntos que surgían. Creo que

formamos un buen equipo, incluidos los demás Consejeros Generales. De vez en cuando él solía ayudarnos en unos tiempos de oración y de reflexión. Estaba preparado y tenía recursos.

Recuerdo muy pocas veces en las cuales he llorado. La que más, en el Capítulo de 1993. Pero al acabar la relación capitular en 1999, mencioné a los Consejeros, empezando por Cándido, y lo hice emocionado, y agradecido por su fidelidad y eficacia. Renuevo mi mayor agradecimiento, dirigido al Padre de todos.

LA FUNDACIÓN CONCORDIA SOLIDARIA

Sólo quiero mencionar con un cierto detalle los orígenes de la Fundación Concordia. Cada salida a las Delegaciones de América y África servía para recoger datos sobre urgencias de las personas a las cuales atiende pastoralmente la Congregación. La Procura de Misiones tenía su programa y asumía bastantes de las colaboraciones que se nos pedían. Pero la sociedad cambia, se mudan las sensibilidades.

De regreso de Argentina, por el año 2003, traje una serie de proyectos, empezando por el del hospital municipal de Valcheta. Cándido siempre creativo y dispuesto tomó las carpetas. Se dirigió a Manos Unidas y a otras entidades. Todo fue en vano. No sé en qué visita le preguntaron a ver quién éramos. Al hablar de una Congregación, le respondieron que no éramos nadie. Es decir, no éramos una entidad reconocida, registrada, etc.

Y vino la segunda parte: intentar «ser alguien» para la Cooperación internacional. También fue Cándido quien repitió las visitas anteriores, pero para informarse de cómo poder acceder a fondos de cooperación. Visitó, además, a los Hnos. de La Salle, a los Jesuitas, etc. Finalmente el Consejo General optó por crear una Fundación, que trabajara, como sucedió, en colaboración con la Procura de Misiones. Debe constar que el engorroso trabajo de preparar la Fundación Concordia lo asumió el P. Cándido del Val.

La opción por los pobres se plasmó en organizarnos, como Congregación, para ayudarles a salir de la pobreza. Recalcó que no se creó una fundación a la medida, al servicio de uno o de un grupo.

Es una fundación de todos y para todos. Se tuvo muy presente que aquellos Congregantes que no tienen relación con amigos, instituciones, que puedan ayudar, tengan las mismas oportunidades que los mejor relacionados.

Durante años, el P. Cándido con delicadeza ha cuidado de acoger a los delegados y delegadas de la Fundación en sus dos reuniones anuales en la Comunidad de Madrid. Él y la comunidad entera merecen el agradecimiento de los responsables de la Fundación y de tantas personas que pueden experimentar una vida más digna, gracias a esta obra social congregacional.

EL DIÁLOGO CON EL DIFUNTO P. MATÍAS MARTÍNEZ

Si en Cuba fue inútil que le pidieran al P. Cándido que callase, en otras circunstancias su espontaneidad era conmovedora. Recuerdo cómo al morir su compañero en Argentina, tanto en Río IV como en la Patagonia, el P. Matías Martínez, en uno de los momentos de celebración, Cándido improvisó un diálogo con Matías, con palabras cercanas, expresiones que les implicaban en aquellas correrías de cientos de kilómetros de desierto, de fiestas en una atmósfera preandina helada, de comunidades de mapuches, que se abrían camino en la sociedad.

En aquellos años, la Delegación del Plata logró una fraternidad plausible, espontánea, e implicada. Situaciones personales complicadas pudieron afrontarse con serenidad y fraternidad.

He recordado los comentarios de Cándido hechos en el largo viaje de Río IV a Valparaíso, mientras en carretera sin asfaltar subíamos a la falda del Aconcagua, y él pensaba en cómo en aquellos y en infinitos parajes se había predicado el Evangelio. Por eso, no veía más alternativa

que una comunidad religiosa. Muy bien. Comunidad religiosa, evangélica, y también con los valores de una antropología armónica.

La comunidad está convocada por Jesús y su Espíritu. Pero no se convierte en un grupo descarnado. La comunidad evangélica es eso, evangélica, es decir, llena de buena nueva, de felicidad. Nos reunimos para amar a Dios y a sus hijos. Por eso nos reunimos para ser felices.

Esta felicidad se palpaba en las relaciones humanas de Cándido. Y, recuerdo, que al menos desde los años 1980, las comunidades de Argentina crearon entre sus miembros amistades profundas, que lograron unas relaciones constructivas, amistosas, que todavía perduran. Es algo que considero que debe ser un referente permanente y en todo lugar. Los Misioneros de los Sdos. Corazones debemos lograr ser amigos, transparentes, y capaces de jugarlos la vida por los hermanos.

Algo de esto emergió en el coloquio de Cándido, con ocasión de las exequias del P. Matías. Cándido tomó un tono de sencillo, cercano, y hasta sonriente interpelaba a Matías.

Y acabo con una de las alusiones de Matías dirigidas a Cándido, que fotografían esta amistad. En varias ocasiones, conversando ambos sobre las formas de atender a la feligresía, en la manera de celebrar. Matías le decía con su sonrisa irónica: «Sí, tú que tienes el misal sobre el altar, que sólo te sirve como indicador de donde está el centro del mismo altar».

Es que Cándido nunca callaba. Y así interpolaba muchos comentarios, aún en ciertas oraciones y pasajes de la celebración eucarística, que seguía, claro, con el misal.

El P. Cándido Del Val Hernández, M.SS.CC., en la tarde de día 7 de agosto de 2020, pasó a la casa del Padre a la edad de 84 años en la Comunidad «Colegio Obispo Perelló» de Madrid, desde donde nos llega su voz de persona alegre, extrovertida y profunda a la vez, de un misionero de los Sdos. Corazones, compenetrado con el carisma de la cordialidad, en favor a los pobres, solidario con los pobres, y siempre hablando para el Reino de Dios. Nunca callado.



P. Josep Amengual i Batle, M. SS. CC.
Monestir de La Real, 14 de Agosto de 2020.

En el segundo aniversario de la muerte del buen misionero, Javier Urtasun,
y en XXXII del P. Francisco Fernández Salinas, compañero del P. Cándido en Patagonia.